

EL CLAMOR PÚBLICO

PERIÓDICO POLÍTICO, LITERARIO É INDUSTRIAL.



PUNTOS DE SUSCRICION.
En la Redaccion calle de Jardines, n.º 32, cuarto principal; y en las librerías de Cuesta, calle Mayor; de Miyar, calle del Principe, y de Castillo-Brun, calle de Carretas.

ESTE PERIÓDICO
SALE TODAS LAS MAÑANAS
MENOS LOS LUNES.

PRECIOS. En Madrid, un mes 16 rs. En las provincias 20. En Ultramar y el extranjero 24.
ANUNCIOS. Cuatro cuartos linea, y dos para los suscritores.
COMUNICADOS. Cuatro reales linea, y dos para los suscritores.

Núm. 25.

Viernes 31 de mayo de 1844.

Edicion de Madrid.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE ESTADO.

Presidencia del consejo de ministros.—Ex-celentísimo Sr.: la reina nuestra señora (Q. D. G.) continúa sin novedad en su importante salud. Del mismo beneficio disfrutan sus augustas madre y hermana.

De real orden lo digo V. E. para su noticia y efectos oportunos. Dios guarde á V. E. muchos años. Valencia 27 de mayo de 1844.—Ramon Maria Narvaez.—Señor ministro de Estado.

SECCION POLITICA.

MADRID 31 DE MAYO.

Un fraude.

Cada dia se descubren nuevos escesos del ministerio Gonzalez Bravo. La crónica de su administracion ofrece un tejido de escándalos que no puede menos de ruborizar á cuantos abriguen sentimientos de delicadeza y patriotismo. Sentimos que la fealdad de ciertos hechos que se divulgan, nos obligue á espresarnos con tanta acritud; pero la justa reprobacion que inspiran, no nos permite medir las palabras, ni atenuar la gravedad de los cargos que la opinion lanza contra los miembros del anterior gabinete.

Varios periódicos anunciaron dias pasados que el señor Armero habia separado de sus destinos al pagador y á otros empleados de las oficinas superiores de Marina, si bien no manifestaron los motivos que tuvo el nuevo ministro para tomar esta resolucion. Por fortuna no han tardado en traslucirse, y habiendo llegado á nuestros oidos, faltariamos á un deber de conciencia si no los denunciásemos al público, para que sean anatematizados como merecen los manejos de esos hombres á quienes se confiaron en mal hora el gobierno del Estado y la suerte de la nacion española.

Parece que el señor Armero al tomar posesion del ministerio de su cargo, supo que su antecesor habia celebrado una contrata para la construccion de cuatro barcos de vapor, bajo la condicion precisa de en-

tregar el contratista diez millones de reales en metálico. En esta inteligencia se proponia examinar el expediente para enterarse del asunto, cuando recibió aviso de que no se habia llenado aquella formalidad, ni teniendo ingreso en las arcas públicas los diez millones en metálico estipulados en el contrato. Alarmado el ministro hizo comparecer ante su presencia á los gefes de la administracion de Marina para informarse de lo ocurrido. Confesaron estos, como no podian menos de hacerlo, que con efecto era cierto el hecho, y como se vieran reconvenidos por haber dado carta de pago, haciéndose cargo de una cantidad que no habian percibido, pusieron en manos del ministro una real orden firmada por el señor Portillo, en que se les mandaba que á pesar de lo convenido, el contratista daría pagados á varias fechas, debiendo entretanto admitirse y facilitarse cartas de pago como si hubiera entregado en metálico.

Un subterfugio tan injustificable exigia la mas severa leccion. El ministro ha separado de sus destinos á varios de los empleados que autorizaron esa operacion ilícita en cumplimiento de una real orden refrendada por el señor Portillo, quedando entretanto impune el verdadero perpetrador de tamañó atentado. Ya que el gobierno considera digno de castigo á los funcionarios que por debilidad ó respeto á su jefe cooperaron á la consumacion del abuso ¿qué suerte deberá reservarse al ministro que osó tomar el nombre de S. M. para defraudar los intereses del Estado?

¡Ahí tenéis, oh pueblos, á los hombres que fueron elegidos por el partido dominante para salvar la dignidad del trono, para defender los fueros de la magestad, para dirigir con sus consejos á una reina sin esperiencia, á la augusta huérfana encomendada al honor y á la lealtad española! ¿Cómo se explica la conducta del señor Portillo? ¿Qué interpretacion tiene una supercheria de esta naturaleza, empleada para favorecer los intereses de un contratista, burlando subrepti-

ciamente las condiciones de un contrato solemne? ¿Qué papel se ha hecho representar á la reina de España en este enredo misterioso?

El suceso que nos ocupa encierra no uno, sino muchos escándalos á cual mas graves. Violacion de la fé pública, abuso de confianza, defraudacion de los intereses del Estado, estralimitacion de autoridad, infraccion de las leyes, coaccion moral...

Era poco el haber usurpado todos los poderes, era poco el haber hollado la Constitucion, era poco haber esparcido el llanto, el luto, la desolacion por todo el ámbito de la Península, todavia estaba reservado al gabinete Gonzalez Bravo, presentar á los ojos de la Europa asombrada, el espectáculo de un ministro abusando del nombre de S. M. para favorecer una especulacion mercantil.

Ahora se comprende la repugnancia invencible que mostraban esos hombres á levantar el estado escepcional, y el empeño con que querian condenar á perpétuo silencio la imprenta independiente, sujetándola con las amarras de una dictadura militar. No era la cuestion política la que les inquietaba, ni la revelacion de las persecuciones que habian fulminado contra el partido liberal, porque podian alegar para paliarlas el pretexto de la conveniencia pública; lo que les inspiraba serios cuidados, era el temor de que se llegaran á descubrir escesos semejantes al que desgraciadamente nos ocupa.

¿Qué calificacion tiene este hecho? ¿Cuál debe ser su castigo? ¿Cómo es que los monárquicos por escepcion no se apresuraron á lavar la mancha con que se ha empañado el brillo de la corona?

Bien justificados están por cierto los elogios pomposos, las adulaciones escesivas que en lo mas deshecho del huracan reaccionario prodigaban los periódicos de la situacion á todos los miembros del ministerio Bravo. Prosiga el *Heraldo*, continúe el *Castellano* llamándolos en sus columnas los caballeros cumplidos, los hombres generosos, los campeones decididos de la monarquía,

explicar. ¿En qué consiste ese cambio tan repentino en el modo de tratarme el gobernador?

Aquí fué el apuro del sargento; no por que él no trajese ya pensado lo que le habia de decir, sino porque le repugnaba presentarle como un hecho cierto lo que no era mas que un efecto de su imaginacion y de suponer que el rey habria hecho lo que él haria si se hubiese hallado en su puesto. Al fin, persuadido de que para sacar al teniente del lamentable estado en que se hallaba no habia otro medio que engañarle, dijo despues de un momento:

—No sé á la verdad, mi teniente, si deberia decirselo á vd. porque es un secreto de estado; pero me arriesgaré á todo por vd. El diplomático que estuvo en el castillo reveló á ese perro gobernador que solo le habian castigado á vd. por la forma, pero que el rey estaba muy contento y pensaba nombrar á vd. coronel al terminarse la campaña.

—Coronel! exclamó atónito Rocquevert.

—Coronel á otra cosa semejante; repitió el sargento sin titubear.

—En ese caso todo se explica bien. Silvanira no sabia sino mi desgracia aparente, y sin embargo sabia á recibirme; ¡alma generosa! El padre sabia toda la verdad y por eso me obsequiaba; ¡alma interesada! ¡Cuántas gracias doy á Dios de que hayas llegado á tiempo para impedirme morir.

—No ha sido culpa de vd. si no ha sucedido. —Y ¿dices que Silvanira me ama? preguntó Rocquevert volviendo á su idea favorita.

—Que si le ama á vd? Como una loca. —Pues vamos, corriendo; quiero arrojarle á sus pies, pedirle mil perdones; sin duda ella me espera; ahí marchemos ahora mismo.

No esperaba el Atrevido una determinacion tan pronta, ni podia acomodarle cuando solo era posible ganar su causa ganando tiempo, pues una explicacion inmediata iba á poner tal vez las cosas en peor estado que antes, y la idea del suicidio no estaba tan distante para que no pudiera

á quienes la Providencia por un efecto de su bondad, habia elegido para salvar el trono de los furiosos de la anarquía, para moralizar el pueblo y consolidar las instituciones. Nosotros apelamos entonces, y apelaremos ahora al juicio de la nacion, al fallo de la posteridad.

MEDIDAS PATERNALES.

No contento el *Heraldo* con sostener que las ilegalidades que pueden permitirse á un gobierno establecido con arreglo á la Constitucion, son ilícitas á una junta revolucionaria, despropósito que no merece refutacion, se empeña ahora en convencernos de que los actos terroríficos que hemós presenciado y estamos presenciando, son una ilusion de nuestra *estraviada* fantasia.

Para nuestro bendito colega, merecen sin duda el nombre de *medidas paternales* los fusilamientos sin formacion de causa, los destierros tiránicos del baron de Meer, los crueles entretenimientos del comandante general de Málaga con los infelices que encuentra ébrios; y otros escesos semejantes que España lamenta. En este concepto, nos aconseja que dejemos el tono romántico y los fúnebres colores con que procuramos pintar la situacion para hacer odioso al partido dominante. ¿Románticos nosotros? ¿nosotros que somos todo prosa? ¿nosotros gente del pueblo y por consiguiente iliterata? ¡que locura! El romanticismo y el *lenguaje culto* quedan para el *Heraldo* que bebe en las *altas fuentes de la sabiduria*, como decia el amigo Portillo, para nuestro sublime colega, para el órgano legítimo de la *suprema inteligencia*. No tema que le usurpemos las metáforas, las hiperboles y las flores poéticas que emplea, porque todas ellas y muchas mas le hacen falta, para encomiar á su Mecenas y magnífico protector el general Narvaez.

Pero nuestro amabilísimo cofrade dice muy formalote, que no hay que asustarse, porque los hombres honrados, los ciudadanos pacíficos nada tienen que temer de ese aparato aterrador. Lo mismo decian en tiempo de la inquisicion los sectarios del despotismo teocrático y civil. Con la misma formalidad aseguraban que los buenos cristianos y fieles *vasallos* de S. M. nada tenían que temer del santo oficio, y entretanto

volver luego que se descubriese el engaño. Buscó mil pretextos para retardar la vuelta á Picquigny, dijo que era tarde, que los caballos estaban cansados y que no era posible que marchasen hasta el dia siguiente.

Nada valieron todos sus ardides contra la determinacion de Rocquevert que parecia que sufriese las angustias que atormentaban á Silvanira. Allí en su imaginacion veia á la pobre jóven puesta al balcón y mirando hacia el camino por donde habia marchado el sargento, y en efecto era así, pues la hija del gobernador, clavada en aquel sitio sentia el corazon atormentado por la mas devoradora inquietud. Cualquiera ruido que oia hacia aquella parte la hacia estremecer; procuraba penetrar en la distancia con su vista perspicaz, y consultaba á su oido con cualquiera rumor que percibiese; pero su cabeza agitada, acababa por inclinarse sobre el pecho, y se le saltaban las lágrimas diciendo entre si misma: «Si me habrá engañado el sargento! Si no habrá encontrado á Rocquevert! Si le habrá encontrado y no querrá volver á Picquigny!»

Rocquevert tenia tanta prisa de volver al castillo, como si hubiera sentido el mismo todos aquellos tormentos. Fue preciso montar á caballo, y lo verificaron con efecto, tan alegre el oficial como de mal humor el sargento. Corrieron cuanto les fué posible y á la caída de la tarde llegaron al castillo de Picquigny.

Aquel era el momento decisivo; el sargento á pretexto de cuidar los caballos, queria retirarse, mas Rocquevert le obligó á que fuera con él á presentarse al baron, que en aquel momento se hallaba solo.

Sin preliminar alguno alargó el teniente la mano al gobernador delante del sargento, que se mantenía retirado á cierta distancia temeroso del desenlace de aquel enredo, y se creyó del todo perdido cuando oyó á Rocquevert decir á M. de Sonningen:

—Confieso mis faltas, señor baron, pero tampoco vd. ha dejado de cometerlas conmigo.

El teniente Rocquevert.

VII.

Silvanira, reanimada con la esperanza que la acababa de dar el sargento, se dirigió á la habitación de su padre y leyéndole la Gaceta que contenia la relacion del hecho del Atrevido, le hizo presentes los malos resultados que podia traer el tener detenido y preso á un soldado valiente, que habia merecido la atencion del rey. En una palabra, abogó tan bien la causa del sargento, que el gobernador mandó que le pusieran inmediatamente en libertad.

Al salir el sargento del castillo, se vió muy perplejo acerca del camino que habia de seguir, mas se encomendó á Dios y dejó que el caballo tomase el que le acomodara. No se arrepintió de su inspiracion, ni del camino que habia tomado, pues al cabo de algunas horas llegó á un pueblo pequeño, donde conoció el caballo de Rocquevert, que un mozo habia sacado á beber al pilon de una fuente enfrente de la posada.

Echó pié á tierra inmediatamente y preguntó si el teniente Mr. de Rocquevert estaba alojado allí. Dijéronle que en la posada habia un oficial de granaderos á caballo, pero que se habia encerrado en su cuarto y dado orden para que no le diesen ir á él á nadie.

Aquella no acostumbrada precaucion asustó al pobre sargento, que temió que su teniente se hubiese desesperado y tuvo mayor prisa por verle. Dijo, pues, al posadero:

—Buen hombre, esa orden no habla conmigo, soy su criado y su amigo y es indispensable que le vea al momento.

Y sin hacer caso ninguno de lo que el posadero le decia, entró en la posada, se dirigió al cuarto en que le dijeron que estaba Rocquevert y empezó á dar golpes á la puerta. La resistencia que notaba le dió á conocer que estaba atrancada, y como no respondian de dentro, llegó á

sospechar alguna desgracia. Redobló los golpes y empezó á decir al mismo tiempo con voz alijada:

—¡Abra vd. Mr. de Rocquevert! Soy yo; el Atrevido; abra vd.

El silencio continuaba, y el alijido sargento, casi desmayado exclamó con voz lúgubre:

—Se ha matado y yo me mataré tambien.

En fin, despues de algunos momentos de cruelagonia sintió movimiento dentro del cuarto, oyó que desembarazaban la puerta y esta se abrió por último. El Atrevido se arrojó á los brazos de su teniente, y no se saciaba de mirarle, tocarle, apretarle, como si hubiese temido tener entre sus brazos un cadáver.

—Gracias, amigo mio, le dijo el teniente. Llegas á tiempo para ayudarme á morir.

—¿A morir, señor! exclamó el sargento. ¿Vd. sabe lo que se dice? Esa arma que veo... ¡tan horrible pensamiento tenia vd! Pues no le llevaré á cabo.

—Amigo mio, dijo Rocquevert con voz triste; vas á juzgar tu mismo si puedo vivir por mas tiempo; escucha.

Y le contó todo lo que le habia pasado. Cuando acabó su historia, el sargento le dijo:

—Todo eso lo sabia ya, y por fortuna, de todo lo malo no hay un ápice que sea cierto y yo puedo explicar todo lo que parece misterioso. La señorita Silvanira le ama á vd. y es inocente.

—Pues ¿qué papel era el que recibí y ocultó cuando llegó su primo?

—La orden del dia en que le alejaban á vd. del ejército.

—Y ¿porqué lloraba cuando se marchó M. de Lavedan?

—Porque la noticia que le habian dado no era la mas á propósito para que estuviese alegre.

—Seria posible exclamó el oficial como reconciliándose con la vida. Mas al instante añadió con voz seria:

—Pero no es eso todo; aun queda mucho por

achicharraban vivo al prójimo que caía por su cuenta, como si fuera un murciélago alvoso. También creían aquellos pobres pecadores que llevaban consigo una conciencia tranquila, porque la conciencia no es cosa que se puede dejar como un costal de harina en cualquier parte; pero de nada les valía su creencia, ni aunque les hubiera valido, dejaba de ser por eso menos odiosa la institución.

Rogamos pues al *Heraldo*, que bajando de la altura donde reside habitualmente, se digne mirarnos con ojos de piedad, y aconseje a sus patronos que nos libren de esas medidas paternas con que nos favorecen.

Quinta de 50.000 hombres.

Artículo primero. (1)

No hay duda, la quinta de 50.000 hombres últimamente decretada con la orden de sustitución que hace irrealizable este beneficio concedido por la ley, es el asunto que mas escita la atención pública, es la resolución que mas afecta la tranquilidad de las familias, es el acto que mas alarma ha causado en toda la península. Una quinta de cincuenta mil hombres en tiempos de paz, después de una guerra desastrosa, ahora que el pueblo necesita mas alivio y descanso, y cuando han ingresado en el ejército 180.000 soldados, cuya sangre ha servido para consolidar el trono constitucional de Isabel II, indica claramente, que al fijar el gobierno el número de soldados que debe mantener la nación española, ni se han tenido presentes los recursos pecuniarios que el país ofrece, ni se ha considerado que toda la primera serie del sorteo, toda, absolutamente toda, debe servir en el ejército.

Íntil es decir que el decreto de 26 de abril último, es contrario al artículo 12 de la ley fundamental del estado que establece que, la potestad de hacer las leyes reside en los cortes con el rey, al artículo 63 que previene que no pueda imponerse ni cobrarse ninguna contribución ni arbitrio que no esté autorizado por la ley de presupuestos u otra especial, y al artículo 76 que dispone, que las cortes fijarán todos los años a propuesta del rey la fuerza militar permanente de mar y tierra. Y decimos que es íntil hacer este recuerdo, porque desgraciadamente se ha hecho alarde de infringir la Constitución, no teniendo reparo en crear hábitos de desobediencia a las leyes, los que mas particularmente obligados estaban a cumplirlas y acatarlas.

(1) Este estado y los demás que se publicarán referentes a la serie de artículos sobre quintas que hemos escrito, ha sido formado con presencia de los datos que existen en la redacción del Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España que va a publicar el señor Madoz, quien lejos de tener inconveniente en facilitar estas noticias ha ofrecido otras aun mas interesantes, por si hubiera necesidad de entrar en mas pormenores.

—Por qué no me confió vd. lo que acabo de saber, que se trata en secreto de elevarme al empleo de coronel?

—¡Coronel! repitió el gobernador espantado. Yo no sé nada de eso; ¿quién se lo ha dicho a vd.?

—Este sargento, respondió Rocquevert señalando al Atrévado.

—Y ¿por quién lo ha sabido? preguntó el gobernador con voz terrible.

—Por vd. mismo, respondió el sargento, conociendo que ya no podía salir de aquel paso sino a fuerza de temeridad.

—¿Por mí, tunante? exclamó el gobernador furioso corriendo hacia él.

El teniente le detuvo y le dijo:

—¿Con qué no es cierto? En ese caso su hija de vd.

—Está muy inocente de todo, respondió Silvanira entrando en la sala. Hable vd., padre mío, no permita que me acusen tan injustamente.

—No hay remedio, dijo Rocquevert, ó ella es culpada ó yo soy coronel.

—No es culpada, no, replicó el padre, pero me han vendido. ¡Un secreto de estado divulgado por este picaro! Y levantó el bastón como para dar al sargento.

Los dos amantes corrieron a abrazarse, y el soldado dijo al viejo furioso bajando la cabeza:

—Pegue vd.; eso no me impedirá que me alegre de haber adivinado tan bien. ¿Con qué de veras es coronel Mr. de Rocquevert?

—¿Pues no acabas tú mismo de divulgarlo, bribón? Preciso es que alguien te lo haya dicho.

—Si yo no sabía nada, respondió con calma el Atrévado.

—Pues qué; tú lo ignorabas? preguntó Rocquevert.

—Absolutamente, respondió el sargento; en esta ocasión he sido adivino, aunque sabiendo lo que vd. vale y lo que el rey es capaz de hacer no era difícil. Pero quien ha descubierto toda la verdad ha sido el señor gobernador.

—¡Yo! exclamó el baron consternado. ¡Yo

Nosotros creemos que es condición esencial en los gobiernos representativos que la nación, legítimamente representada en cortes, conociendo sus recursos y sus necesidades, determine los soldados que ha de tener y los ingresos con que ha de cubrir los gastos públicos. Si los ministros y no las cortes han de hacer las leyes; si los ministros y no las cortes han de alterar los presupuestos; si los ministros y no las cortes han de fijar la fuerza de mar y tierra, no se añade a la infracción de la ley fundamental la hipocresía de decir que vivimos bajo un régimen constitucional. ¿Conviene a la causa pública tener un ejército de 150.000 soldados? ¿Consienten los recursos del país un aumento de gastos de tanta consideración, de tanta importancia? Estas dos importantes cuestiones estaban reservadas a la decisión de los cuerpos colegisladores, después de examinar detenidamente los representantes del pueblo, las circunstancias de la nación y los deseos de sus comitentes; pero se prestó de la cooperación necesaria de los diputados a quienes interesaba resolver con acierto estos puntos difíciles, y el ministerio Gonzalez Bravo decretó la quinta de 50.000 hombres.

No hemos hecho hoy mas que indicar la ligereza de la resolución, la arbitrariedad del mandato, la inconstitucionalidad de la medida, porque otro es el campo en que vamos a examinar la quinta de los 50.000 hombres para presentar consideraciones también de otro género, que patentizarán la insuficiencia e imprevisión del gabinete que dió el decreto, que en este momento nos ocupa.

El ejército español se compone hoy de la quinta de 40.000 hombres del año 39 y de las de 25.000 correspondientes a los años 40, 41, 42 y 43: convenimos con el gobierno en su exposición al decreto de 26 de abril, que existe empeñada una palabra solemne con los individuos procedentes del reemplazo de 1839, y que por consiguiente rebajados los 40.000 soldados que se hallan en este caso, solo quedan 100.000 hombres obligados el que menos a servir hasta el año de 1847, durante cuya época, ó no debió verificarse quinta alguna, ó debió reclamarse únicamente el número necesario para cubrir las bajas naturales, a fin de sostener un ejército de 100.000 hombres, único que en tiempo de paz pueden consentir nuestros recursos y la masa imponible de la juventud comprendida en la 1.ª serie del sorteo. No se nos oculta que de los 100.000 hombres correspondientes a las cuatro últimas quintas, deberán descontarse los que han fallecido, los que se han inutilizado, los que no han ingresado en caja todavía; pero respecto a los primeros, puede decirse que sus bajas se cubren con los que se alistán voluntariamente, y con respecto a los últimos, el

me he vendido a mí mismo! ¡Nada sabían y yo se lo he dicho! Pero no lo crea vd. Mr. de Rocquevert; no es vd. coronel por mas que le digan.

—¡Coronel! repitió una voz a la puerta de la sala, y entró el caballero de Vagnac; ¡coronel! Entonces ya está explicado todo, ó yo soy extremadamente torpe. Mr. de Rocquevert doy a vd. mis sinceros parabienes.

—¿Quiere vd. callar? dijo el pobre gobernador que no sabía como hacer para tener a raya tantas indiscreciones. Caballero: estoy comprometido y si vd. sigue así será un ingrato, porque me asesina.

—Yo lo tomo todo por mi cuenta; repuso el sargento dominado por la exaltación.

Y acercándose a la ventana gritó a voces a los soldados que estaban en el patio:

—Camaradas: ¡Viva el coronel Rocquevert! se os dará doble paga, bebed y que iluminen el castillo.

El gobernador estaba desesperado; se agarró al sargento, le tapó la boca con la mano, y nada decía porque la cólera le quitaba los medios de hablar. Al fin, oyó gritar en el patio: viva el coronel Rocquevert, y sacando la cabeza:

—¡Callad, imbéciles, que os engañan.

Y sin querer recibir los consuelos que todos le prodigaban, ni escuchar las reflexiones que le hacían, corría la sala arriba y abajo; agarrándose la cabeza con las dos manos y repitiendo:

—¡Estoy perdido! ¡Me llevarán a la Bastilla! ¡Un secreto de estado, Dios mío, un secreto de estado!

Aquellos lamentos hubieran hecho reír a todos, si la desolación del gobernador no hubiera escitado a lástima, porque era natural y verdadera. Silvanira, el caballero de Vagnac, Rocquevert, se acercaban a él y le hablaban inútilmente, porque a nadie quería escuchar.

Mientras estaban ocupados en semejante escena, llegó al castillo un correo de gabinete que traía un pliego para el gobernador, y habiendo

gobierno debió haber desplegado la energía necesaria para hacer que se cumplan las disposiciones vigentes sobre el particular.

La base que el gobierno ha adoptado para el reparto de la quinta de 50.000 hombres, es el censo electoral que presenta una población, deducida la de Canarias, de 11.962.922 habitantes. Sobre este dato oficial, sobre este dato que el gobierno admite como el mas justo para el repartimiento de la quinta de 50.000 hombres, vamos a clasificar la población española; y este trabajo, cuyos pormenores con aplicación a cada provincia verán nuestros lectores en la página 3.ª de este número, ofrece por resultado que la España, según los datos del gobierno, tiene 186.920 varones de edad de 18 y 19 años, que forman la 1.ª serie del sorteo; 184.046 de la 2.ª, ó sea de la edad de 20 y 21; 90.283 de la 3.ª, ó de 22 años; 89.947 de la 4.ª, ó de 23 años y 88.613 de 24, ó sea de la 3.ª y última serie. Y no se crea que este número de jóvenes se debe considerar como materia imponible para exigir un servicio, que por indispensable que aparezca, por honroso que sea, llena de luto y amargura a todas las familias desde la del mas infeliz proletario hasta la del mas opulento magnate.

La ley de 1837, admite escepciones que disminuyen considerablemente el número de los llamados a servir en el ejército, y cuando pudo creerse que el gobierno, en esta época de paz que se preconiza como de buena administración, se ocuparía en indagar con toda exactitud la proporción de los comprendidos en las series marcadas, con respecto a los exceptuados después de verificada la quinta, vemos que se prescinde de este dato, vemos que no se entra en este examen, y que aun sin considerar la índole particular de los habitantes de cada provincia, sin consultar los hábitos, costumbres y tendencias de cada una de ellas, sin profundizar las causas que constituyen el aumento del número de exceptuados por su constitución física, se encarga a un escribiente la designación de los mozos que a cada provincia corresponden, y que aun en este trabajo sencillo se cometen los errores de proporción que resultan en el cupo de cada provincia con los mozos sorteados de la 1.ª serie. Para que no se crea que hablamos sin conocimiento de causa, que escribimos sin datos en una materia tan delicada, que obramos por espíritu de partido, al decir que el ministerio ha caminado con una temeridad inaudita al dar este decreto; a cuya publicación debió proceder una discusión luminosa y detenida, cual merece la importancia y la gravedad de la carga que se exige al pueblo, no vacilamos en asegurar que hay poblaciones en la provincia de Alicante en que la proporción de los comprendidos

subido a donde estaba se le entregó en su propia mano.

—Está visto; hoy es el último día que vivo en libertad; exclamó el pobre baron temblando.

Rompió el sello con mano trémula, y alargó a Mr. de Rocquevert una carta que traía el sobre para él; mas en cuanto a la otra que venia para el mismo gobernador, no se atrevió a desdoblarla ni leerla.

Rocquevert al contrario, abrió al momento el papel que le habían dado, y leyó en voz alta una carta de su protector Mr. de Cavoie, concebida en estos términos:

«Mi querido Rocquevert: después que usted ha sufrido el castigo de su temeridad, justo es que reciba el premio debido a su valor. La calaverada de vd. fué causa de que tomásemos un reducto muy importante, y no le ha ocasionado sino una desgracia aparente. Aquel mismo día resolvió el rey elevar a vd. al empleo de coronel, haciéndole castigar por de pronto, para dar un buen ejemplo. S. M. conociendo el cariño que tengo a vd. tuvo la bondad de comunicarme esta su real intención, y hallándose muy cerca en aquel momento un empleado joven, Mr. de Lavedan, temió el rey que lo hubiese oído y para que no divulgara el secreto mandó que se le enviase con unos pliegos a Versailles y Compiegne, como en efecto se hizo; pero hoy ese es un secreto que sabe ya todo el ejército, y por eso se le comunicó a vd. enviándole su despacho de coronel.»

El gobernador por su parte, a fuerza de estrecharse los ojos consiguió leer la carta que le dirigían, en la cual le participaban la toma de Namur y de todos sus castillos. Entonces el baron ya no pudo mas; la alegría le inundaba y poco faltó para que se desmayase. Quiso ver y tocar el despacho de Rocquevert, y luego, como un hombre que respira después de una larga opresión, exclamó:

—¡Gracias a Dios! ¡Me he salvado! ¡Ya no es un secreto de estado!

en el sorteo con los exceptuados está de 1 a 2 1/2; en la de Oviedo de 1 a 2 1/2; en la de Ciudad-Real de 1 a 2 1/2; en la de Jaén de 1 a 4; en la de Zamora de 1 a 7; en la de Córdoba de 1 a 8; en la de Albacete de 1 a 10. Provincia hay que no designamos porque no es nuestro ánimo gravarla hasta que estas leyes sean el resultado de la meditación mas profunda, de la discusión mas solemne, no del antojo y capricho de un ministro, en que la proporción está de un exceptuado para 30 comprendidos en la 1.ª serie; tiene el gobierno sobre este punto tan importantes datos que le aseguren del acierto del cupo designado a cada provincia? ¿Se ha dedicado ni un momento siquiera a conocer la proporción en que están todos los mozos comprendidos en la 1.ª serie de las 48 provincias que contribuyen ó deben contribuir al sorteo, con los exceptuados que resultan después de verificada la quinta? El gobierno no ha debido fijar su atención en un punto tan grave, porque el repartimiento comprueba que no ha tenido en cuenta que en algunas provincias, como se demostrará en otro número, con quintas de 50.000 hombres se arrancan todos los jóvenes de 18 y 19 años del seno de sus familias, del campo que cultivan con aumento de la riqueza imponible, de las fábricas y de los talleres en que perfeccionan nuestros artefactos, de los colegios y de las cátedras donde adquieren conocimientos para ser un día bajo muchos conceptos útiles a su patria. Nosotros hemos procurado combinar los datos que tenemos a la vista, y no vacilamos en asegurar que en España se exceptúan del servicio de las armas la 4.ª parte de los jóvenes comprendidos en la 1.ª y 2.ª serie, y que por consiguiente los aptos para el sorteo y los que deben tenerse en cuenta para el repartimiento son 140.493 de la 1.ª serie y 138.031 de la segunda.

Presentado el cupo designado a cada provincia, fijado el número de los jóvenes comprendidos en las cinco series, rebajados los que no pueden figurar en los repartimientos porque tienen escepción legal, bien sea por vicio de su constitución física, bien por la categoría social ó política que ocupan, el orden de este trabajo reclama tratemos de una cuestión delicada, a saber: si el pensamiento que domina en la ley de reemplazos consiente quintas de 50.000 hombres, y si a la juventud española puede exigirse este sacrificio sin lastimar completamente sus intereses y sin destruir todas sus esperanzas. Este artículo tiene ya demasiada extensión; otro día nos ocuparemos presentando nuevos datos del examen de este punto, que es de interes vital para el país, y que por consiguiente merece una discusión detenida y concienzuda.

Al momento se notó una completa y repentina revolución en toda la persona de M. de Sonningen. Alzó la cabeza, se mostró alegre y contento, y asomándose a una ventana gritó a los soldados del patio:

—¡Muchachos, hemos vencido! Namur está en nuestro poder, y S. M. ha elevado al empleo de coronel a Mr. Rocquevert, mi yerno. Que iluminen el castillo. ¡Viva el rey!

Los vivas de los soldados correspondieron a aquellas noticias, y en un momento se iluminó el castillo, acudió gente y se improvisó una fiesta general.

El dichoso Rocquevert se presentó en uno de los balcones, teniendo de la mano a Silvanira; la alegría y la satisfacción eran generales; el baron estaba triunfante y el caballero de Vagnac no tuvo escrúpulo en decirle con el mayor énfasis:

—Señor baron: ha merecido vd. bien de la patria.

A que el gobernador respondió en un tono de hipócrita modestia.

—Vamos, que otro se hubiera visto muy apurado en mi lugar. Me parece que no he salido mal del paso.

El coronel Rocquevert se volvió al sargento, que miraba estasiado a los novios, y le dijo:

—Y tú, amigo mío, ¿no tienes alguna cosa que pedir?

—Yo, mi coronel, nada absolutamente. Nada me queda que desear.... Ah! me engaño; ahora hecho de menos mi brazo derecho.

—Y ¿por qué ahora mas que otras veces?

—Porque no podré abrazar a vd. sino a medias.

Rocquevert le abrazó a él estrechamente y el sargento enternecido añadió:

—Lo que me consuela es que vd. sabe bien, mi coronel, que en cuanto al corazón y a la voluntad estoy muy lejos de ser manco.

Fin.

CUADRO SINÓPTICO

de la población oficial de cada provincia y de los cupos que le corresponden en una quinta de 25, 50 y 75 mil hombres, con su proporción respectiva; del número de mozos de cada una de las cinco series del alistamiento que corresponde á la población, así como del número de mozos útiles de las dos primeras series, con rebaja de la cuarta parte por excepciones legítimas; del número de mozos útiles de la primera serie que quedan después de cubiertos los cupos correspondientes á las quintas y de su proporción con los cupos de las mismas.

PROVINCIAS.	CUPOS			PROPORCIÓN			NÚMERO				MOZOS		MOZOS				PROPORCIÓN			
	DE			de la población con el			de mozos ó alistados que corresponde á cada				de las dos primeras series con rebaja de		útiles de la primera serie cubiertas que				del cupo de cada provincia con los mozos			
	DE			cupo			provincia.				la cuarta parte.		sean las quintas.				útiles de la primera serie.			
	ALMAS.	50,000	75,000	25,000	50,000	75,000	de 25 y 40 de 20 y 31	de 22.	de 32.	de 34.	PRIMERA.	SEGUNDA.	TOTAL.	25,000	50,000	75,000	25,000	50,000	75,000	53 1/2 p. %
Alava.....	67,523	144	288	432	169	234	1635	1039	510	508	791	779	1570	647	503	359	18 1/2 p. %	36 1/2 p. %	54 1/2 p. %	54 1/2 p. %
Albacete.....	180,763	386	772	1158	468	624	2825	2781	1364	1359	2119	2086	4370	1733	1343	961	18 1/2 p. %	36 1/2 p. %	54 1/2 p. %	54 1/2 p. %
Alicante.....	318,444	641	1282	1923	497	663	4977	4899	2403	2394	3733	3674	7407	3092	2450	1809	17 1/2 p. %	35 1/2 p. %	53 1/2 p. %	53 1/2 p. %
Alermeria.....	234,789	492	984	1476	477	636	3670	3612	1772	1765	2732	2709	5441	2260	1768	1276	17 1/2 p. %	35 1/2 p. %	53 1/2 p. %	53 1/2 p. %
Avila.....	137,903	295	590	885	467	623	2155	2122	1041	1037	1616	1592	3208	1321	1026	731	18 1/2 p. %	36 1/2 p. %	54 1/2 p. %	54 1/2 p. %
Badajoz.....	316,022	675	1350	2025	468	624	4638	4862	2376	2344	3686	3645	7331	3029	2354	1679	18 1/2 p. %	36 1/2 p. %	54 1/2 p. %	54 1/2 p. %
Baleares.....	229,197	440	880	1320	521	694	3526	3526	1730	1723	2686	2645	5331	2246	1806	1366	16 1/2 p. %	33 1/2 p. %	49 1/2 p. %	49 1/2 p. %
Barcelona.....	442,273	893	1786	2679	495	653	6910	6804	3338	3325	5183	5103	10286	4200	3387	2504	17 1/2 p. %	34 1/2 p. %	51 1/2 p. %	51 1/2 p. %
Burgos.....	224,407	480	960	1440	468	624	3506	3432	1694	1687	2630	2589	5219	2150	1670	1190	18 1/2 p. %	36 1/2 p. %	54 1/2 p. %	54 1/2 p. %
Caceres.....	231,398	495	990	1485	467	623	3616	3560	1746	1714	2742	2712	5454	2217	1722	1227	18 1/2 p. %	36 1/2 p. %	54 1/2 p. %	54 1/2 p. %
Cadiz.....	324,703	643	1286	1929	503	671	5073	4965	2451	2441	3805	3746	7551	3160	2515	1870	17 1/2 p. %	34 1/2 p. %	51 1/2 p. %	51 1/2 p. %
Castellon.....	199,920	414	828	1242	482	643	3124	3076	1509	1503	2333	2307	4640	1929	1513	1101	17 1/2 p. %	35 1/2 p. %	53 1/2 p. %	53 1/2 p. %
Ciudad Real.....	277,788	594	1188	1782	468	624	4340	4274	2097	2089	3255	3206	6461	2661	2067	1473	18 1/2 p. %	36 1/2 p. %	54 1/2 p. %	54 1/2 p. %
Cordova.....	313,459	674	1348	2027	468	624	4929	4853	2381	2372	3697	3640	7337	3023	2354	1680	18 1/2 p. %	36 1/2 p. %	54 1/2 p. %	54 1/2 p. %
Corua.....	435,670	866	1732	2598	503	671	6807	6703	3276	3227	5105	5027	10132	4339	3373	2507	17 1/2 p. %	34 1/2 p. %	51 1/2 p. %	51 1/2 p. %
Cuenca.....	234,382	501	1002	1503	468	624	3665	3609	1770	1764	2749	2707	5456	2248	1747	1246	18 1/2 p. %	36 1/2 p. %	54 1/2 p. %	54 1/2 p. %
Gerona.....	244,450	496	992	1488	472	623	3796	3707	1816	1810	2740	2711	5481	2084	1658	1232	18 1/2 p. %	36 1/2 p. %	54 1/2 p. %	54 1/2 p. %
Granada.....	370,974	790	1580	2370	472	623	5796	5707	2800	2789	4347	4280	8627	3537	2767	1977	18 1/2 p. %	36 1/2 p. %	54 1/2 p. %	54 1/2 p. %
Guadalajara.....	139,044	340	680	1020	468	624	2447	2447	1200	1196	1864	1835	3699	1524	1184	814	18 1/2 p. %	36 1/2 p. %	54 1/2 p. %	54 1/2 p. %
Guipuzcoa.....	104,491	223	446	669	469	623	1633	1608	786	774	1235	1205	2434	1002	779	556	18 1/2 p. %	36 1/2 p. %	54 1/2 p. %	54 1/2 p. %
Huelva.....	133,470	261	522	783	508	671	2085	2033	1007	1004	1564	1540	3104	1303	1042	781	16 1/2 p. %	33 1/2 p. %	49 1/2 p. %	49 1/2 p. %
Huesca.....	214,874	439	878	1317	469	623	3357	3306	1622	1616	2518	2480	4998	2059	1600	1144	18 1/2 p. %	36 1/2 p. %	54 1/2 p. %	54 1/2 p. %
Jaen.....	266,919	570	1140	1710	468	623	4471	4406	2044	2007	3123	3080	6208	2538	1988	1418	18 1/2 p. %	36 1/2 p. %	54 1/2 p. %	54 1/2 p. %
Leon.....	267,438	571	1142	1713	468	623	4479	4414	2049	2011	3134	3085	6219	2563	1992	1431	18 1/2 p. %	36 1/2 p. %	54 1/2 p. %	54 1/2 p. %
Lerida.....	154,322	323	646	969	468	624	2328	2328	1142	1138	1773	1746	3519	1430	1127	804	18 1/2 p. %	36 1/2 p. %	54 1/2 p. %	54 1/2 p. %
Logrono.....	147,718	316	632	948	467	623	2308	2272	1111	1111	1731	1704	3435	1445	1099	783	18 1/2 p. %	36 1/2 p. %	54 1/2 p. %	54 1/2 p. %
Lugo.....	137,272	279	558	837	477	623	1498	1498	749	749	1148	1148	2296	924	714	514	17 1/2 p. %	34 1/2 p. %	51 1/2 p. %	51 1/2 p. %
Madrid.....	369,126	789	1578	2367	468	623	5768	5679	2781	2775	4326	4259	8585	3537	2748	1959	18 1/2 p. %	36 1/2 p. %	54 1/2 p. %	54 1/2 p. %
Malaga.....	338,442	701	1402	2103	483	643	5207	5207	2554	2545	3966	3905	7871	3265	2564	1863	17 1/2 p. %	35 1/2 p. %	53 1/2 p. %	53 1/2 p. %
Murcia.....	280,694	581	1162	1743	483	643	4318	4318	2119	2110	3290	3238	6528	2709	2128	1547	17 1/2 p. %	35 1/2 p. %	53 1/2 p. %	53 1/2 p. %
Navarra.....	224,728	474	948	1422	468	624	3464	3411	1673	1667	2598	2558	5156	2124	1650	1176	18 1/2 p. %	36 1/2 p. %	54 1/2 p. %	54 1/2 p. %
Orense.....	319,038	682	1364	2046	468	624	4985	4908	2408	2399	3739	3681	7420	3037	2375	1693	18 1/2 p. %	36 1/2 p. %	54 1/2 p. %	54 1/2 p. %
Oviedo.....	434,635	906	1812	2718	480	640	6791	6687	3280	3260	5093	5015	10108	4187	3281	2375	17 1/2 p. %	35 1/2 p. %	53 1/2 p. %	53 1/2 p. %
Palencia.....	148,491	317	634	951	468	624	2320	2284	1121	1116	1740	1713	3453	1423	1106	789	18 1/2 p. %	36 1/2 p. %	54 1/2 p. %	54 1/2 p. %
Pontevedra.....	360,002	685	1370	2055	526	694	5625	5538	2717	2707	4219	4153	8372	3534	2849	2164	16 1/2 p. %	32 1/2 p. %	48 1/2 p. %	48 1/2 p. %
Salamanca.....	210,314	449	898	1347	468	624	3286	3236	1587	1581	2465	2427	4892	2016	1567	1148	18 1/2 p. %	36 1/2 p. %	54 1/2 p. %	54 1/2 p. %
Santander.....	166,730	344	688	1023	489	643	2005	2005	1239	1234	1934	1924	3878	1613	1272	931	17 1/2 p. %	35 1/2 p. %	53 1/2 p. %	53 1/2 p. %
Segovia.....	134,854	288	576	864	468	624	2107	2075	1018	1014	1580	1556	3136	1292	1004	716	18 1/2 p. %	36 1/2 p. %	54 1/2 p. %	54 1/2 p. %
Sevilla.....	367,303	769	1538	2307	478	623	5634	5634	2772	2762	4304	4238	8542	3535	2766	1997	17 1/2 p. %	35 1/2 p. %	53 1/2 p. %	53 1/2 p. %
Soria.....	115,619	247	494	741	468	624	1807	1779	873	869	1355	1334	2689	1108	861	614	18 1/2 p. %	36 1/2 p. %	54 1/2 p. %	54 1/2 p. %
Tarragona.....	233,477	483	966	1449	483	643	3618	3592	1762	1755	2736	2694	5430	2253	1770	1287	17 1/2 p. %	35 1/2 p. %	53 1/2 p. %	53 1/2 p. %
Teruel.....	214,988	459	918	1377	468	624	3359	3308	1622	1616	2519	2481	5000	2060	1601	1142	18 1/2 p. %	36 1/2 p. %	54 1/2 p. %	54 1/2 p. %
Toledo.....	276,952	592	1184	1776	468	624	4327	4261	2090	2082	3245	3196	6441	2653	2061	1469	18 1/2 p. %	36 1/2 p. %	54 1/2 p. %	54 1/2 p. %
Valencia.....	451,685	950	1900	2850	475	623	7058	6949	3409	3396	5203	5212	10505	4343	3393	2443	17 1/2 p. %	35 1/2 p. %	53 1/2 p. %	53 1/2 p. %
Valladolid.....	184,647	394	788	1182	469	623	2885	2844	1394	1389	2164	2131	4295	1770	1376	982	18 1/2 p. %	36 1/2 p. %	54 1/2 p. %	54 1/2 p. %
Vizcaya.....	111,436	238	476	714	468	624	1741	1714	841	838	1306	1285	2591	1068	830	592	18 1/2 p. %	36 1/2 p. %	54 1/2 p. %	54 1/2 p. %
Zamora.....	159,425	341	682	1023	468	624	2491	2453	1203	1199	1808	1840	3708	1537	1186	845	18 1/2 p. %	36 1/2 p. %	54 1/2 p. %	54 1/2 p. %
Zaragoza.....	304,823	651	1301	1953	468	624	4763	4691	2301	2292	3572	3516	7088	2921	2270	1619	18 1/2 p. %	36 1/2 p. %	54 1/2 p. %	54 1/2 p. %
TOTAL.....	11,962,922	25,000	50,000	75,000	478	623	186,920	184,046	90,283	89,947	140,193	138,031	278,224	115,193	90,183	65,207	17 1/2 p. %	35 1/2 p. %	53 1/2 p. %	53 1/2 p. %

Espíritu de la Prensa.

EL TIEMPO, insiste en que el nombre de liberales no debe aplicarse solo á los progresistas, y contestando sobre este punto al Espectador se empeña en sostener que entre los hombres de la situación y entre los que ahora se apellidan conservadores hay muchos que merecen aquel dictado por las opiniones que profesan y por los compromisos que han contraído en favor de la libertad y de la causa del pueblo.

Haciéndose cargo de lo espuesto por el Eco del Comercio sobre la posibilidad de que se unan los conservadores con cierta fracción del partido progresista pretende demostrar que es muy fácil y posible esta unión siempre que sea entre personas que no abriguen en su pecho ideas reaccionarias, y que deseen que la libertad se consolide por los medios establecidos en la Constitución del Estado.

EL HERALDO, contesta detenidamente al artículo en que nos propusimos probar que el partido conservador no merece llevar ese nombre porque no conserva ni tiene que conservar nada.

EL NOVELERO, persuadido de que las desgracias que sufre el país vienen de que siempre se hallan al frente del gobierno los mismos hombres, que tantas veces han contribuido á perder á la nación, cree que está reservado á la juventud salvarla del triste estado en que se encuentra y volverla su antiguo renombre, pero que para ello es preciso que siga una bandera generosa que lleve por lema: «Progreso legal, libertad nacional, protección de la industria y de las artes, tolerancia en todos los partidos, respeto á todas las opiniones y adhesión á la monarquía constitucional.»

EL ECO DEL COMERCIO, trasladando varios trozos de un artículo del Tiempo, espresa los deberes que tiene este periódico de trabajar sin descanso para destruir todos los actos ilegales del funesto y anárquico ministerio que presidió la arrojada inespiciencia del ciego desorganizador don Luis Gonzalez Bravo, si quiere justificarse de verdadero y sincero amante de la constitución y de las leyes.

EL ESPECTADOR, explica el artículo á que se refirió el Heraldo del 24 haciendo ver la malicia con que este periódico interpretó sus expresiones para atraerle la odiosidad del ejército y muy particularmente de los oficiales procedentes del convenio de Vergara que han sido colocados, separándose para ello de las filas á los leales y fieles defensores de la libertad y del trono de la reina Isabel II. También contesta al último artículo del Tiempo sobre sustituciones en que aludió al Nuevo defensor del pueblo, probando la razón con que este periódico censura la disposición tomada por el gobierno, y manifestando que el partido de la situación falta mucho á la exactitud y usa de un lenguaje que á nadie agravia mas que á quien tan vanamente abusa de términos de reprobación y aun de infamia para calificar acciones inocentes y laudables.

EL CASTELLANO, hablando de la marcha adoptada por el ministro de Hacienda conde de Santa Olalla dirigida á terminar el método de entretenimiento seguido hasta ahora, dice que no es cierto ni justo suponer que no tenía plan, sistema ni pensamiento alguno.

Ocupándose de la cuestión vital y positiva, esto es, de los medios de satisfacer las necesidades del momento, manifiesta sus opiniones sobre este punto reducidas á que se vea el déficit en que se encuentra el tesoro y las resoluciones que convenga adoptar para extinguirle y dejar libre y sin empeño el producto de las rentas y contribuciones á fin de poderle destinar al pago de las obligaciones corrientes desde un día fijado previamente, y se busquen los medios de cubrir el importe de los gastos precisos y corrientes del Estado con los valores también corrientes y naturales de las rentas, contribuciones y ramos que componen la hacienda pública.

Partiendo del supuesto bastante aproximado de que el déficit del tesoro asciende á 700 millones de reales y que resultan á su favor 300 por contribuciones atrasadas de los cuales pueden hacerse 200 efectivos, dice que queda aquel reducido á la suma de 500 millones que puede considerarse pagadera en el plazo de dos años á 21 millones al mes y es fácil satisfacerla dejando espeditas las rentas, por diferentes medios, de los cuales debe emplearse el que menos dañe á los intereses de los acreedores, al buen nombre del gobierno y al crédito público.

EL CATOLICO, no concibe que osara llamarse partido parlamentario el que ha vivido sin parlamento debiendo precisamente esto su existencia, ni cree fácil que los historiadores hagan aprecio de nuestra época á menos que no empleen la riqueza de la lengua española y la abundancia de nuestros recuerdos orientales para dar colorido á tantas y tan miserables defeciones como se ven tan amenudo contrastar con las mas gallardas y caballerizas protestas.

LA POSDATA, impugna al Eco del Comercio siguiendo su estilo de insultar con todo género de denuestos al partido liberal.

Noticias nacionales.

Valencia 25 de mayo.

La osadía con que el periódico titulado *Mercantil* se atreve á faltar á la verdad suponiendo que la entrada en esta ciudad de las reales personas ha sido una ovación, me impele á hacer una breve reseña de cuanto ha ocurrido hasta el presente; para que se tenga además una idea del estado de la opinión pública despues de los últimos acontecimientos. Como á las ocho de la tarde del 23 llegaron SS. MM. y A., haciendo

su entrada por la puerta de S. Vicente, dirigiéndose acto continuo á la capilla de la Virgen de los Desamparados á llenar las fórmulas que constituyen el *orden del día*. En toda la carrera apenas se oyeron los gritos de unos veinte muchachos de ocho á catorce años llamados vulgarmente *granujetas*, siendo de notar, que si bien la calle de S. Vicente estuvo muy concurrida, sin duda por ser la hora en que cesaban de trabajar los menestrales, ni en la plaza de la Constitución, ni en la de palacio hubo gente: pues habiendo permanecido con tres amigos en la primera de dichas plazas mientras permanecieron SS. MM. en la capilla, no contamos fuera de diez y siete personas las que se reunieron en aquel punto. ¡Que no olviden este hecho los hombres de la situación, y en especial el hijo adoptivo de Valencia, el general Narvaez! En dicha noche hubo iluminación, y como á las doce y media de la misma principió la serenata ofrecida siendo muy *escasísimo* el concurso.

Ayer 24 visitaron de nuevo SS. MM. la consabida capilla, y á las siete de la tarde salieron para el Grao, regresando á las ocho. A las nueve y media se principió el castillo de fuegos artificiales costeado por la depositaria de la diputación provincial en valor, según los inteligentes, de 1,500 á 2,000 rs. cuya miseria sin duda produciría la poca concurrencia; siendo de notar que tampoco se oyeron ni aun los vivas llamados de *ordenanza* ó de *comisión*. Sin embargo de que la empresa del teatro ofreció que asistirían SS. MM., no se verificó así á causa, según voz publica, de ser viernes.—Por razón de la próxima pascua, no se continuará el viaje hasta el miércoles 29, pues SS. MM. no quieren viajar en los días festivos.

Son las doce y acaban de entrar las ilustres viajeras en la consabida capilla.

Entre los festejos públicos se cuenta como el mas notable el haber embarnizado de negro los montones de bombas colocadas á ambos lados de la capitanía general, que con el tablado del comercio forman todo el adorno de la plaza de Palacio.

Esta es la exacta y verídica relación de cuanto ha ocurrido en los tres últimos días, la misma que harán cuantos escriban sobre el particular si se atemperan á la verdad; quedando en participar á VV. cuanto ocurra de nuevo como testigo presencial que será sin duda.

Me olvidaba decir á VV. que la nueva institución *gabacha* cumplió con su deber á las mil maravillas, pues un solo patriota que se atrevió en la plaza de Cajeros á victorear la Constitución al pasar SS. MM., fue preso por dos polizontes. (Corresp. del Clamor Público.)

Noticias Estrangeras.

La cámara de los pares de Francia continuando la discusión de la ley sobre instrucción secundaria, aprobó en la sesión del 22 los artículos 30 y 31 relativos á los seminarios eclesiásticos, que quedan en virtud de ellos totalmente independientes de la universidad y del gobierno y bajo la inspección *exclusiva* de los obispos. M. Persil presentó una enmienda pidiendo que dichos seminarios estuviesen sujetos, por lo menos, á la inspección del ministro de los cultos, mas dicha enmienda fué desechada, siendo el ministro de los que mas contribuyeron á que se desechase. Con este motivo se espresa el *Sicéle* en estos términos:

«Dejando á un lado todos esos lugares comunes con que M. Guizot en su último discurso quería aparentar que rechazaba las pretensiones, no del episcopado (pues á tanto nunca se hubiera atrevido) sino del conde de Montalambert se encuentra en el verdadero pensamiento del gobierno. Este pensamiento es de volver á los obispos su banco en la cámara de los pares, y constituir oficialmente de este modo la unión del estado y del culto católico, haciéndola entrar en la organización constitucional de los poderes, ó en otros términos, restablecer una religión del estado.—Se dice á los obispos: ¿Queréis tener vuestra parte, una amplia parte en el gobierno del país? Pues firmad un pacto de alianza con nosotros. Tendréis vuestro puesto en la dirección superior de la enseñanza y además volveréis á ocupar el sitio que antes en la cámara inamovible. De este modo no tendréis que estipular nada con el poder, pues estareis con nosotros y seréis parte del poder mismo. Nosotros os serviremos, y vosotros nos servireis cuando llegue el caso, y unos y otros seremos mas fuertes.—El cálculo puede parecer profundo, pero ¿á costa de quién se verificaría esa piadosa liga? Por de pronto á costa del país, que ha hecho una revolución precisamente para romper una asociación de ese género, asociación tan contraria á los principios de derecho común que ha proclamado, como funesta á su libertad; pero además sería á costa del mismo gobierno, que si hoy encuentra obstáculos casi superiores á sus fuerzas en los pocos puntos de contacto que tiene con el clero católico en virtud del concordato, no tardaría en conocer que con semejante tratado no había adquirido un compañero sino un amo, y se perdería seguramente, por que habría que recurrir á uno de estos dos extremos igualmente peligrosos: el sometimiento ó la persecución.—Por fortuna esas tentativas de M. Guizot para volver á construir piedra por piedra el edificio de la restauración, son de todo punto impotentes, porque esas veleidades de contra-revolución carecen de valor y de fuerza. Es verdad que hay en las cámaras una mayoría tímida, fatigada, inquieta del porvenir, que tolera como un mal necesario á un ministerio capaz de concebir semejantes designios, pero no la hay para adherir á ellos y hacerlos prevalecer. El banco de los obispos, que se ha querido hacer edredovez por un momento, vol-

verá al antiguo guarda-muebles en que se conservan cuidadosamente los preciosos recuerdos de lo pasado, é irá á buscar las dotaciones, los infantazgos, los consejos privados, el derecho hereditario en los pares, y otros proyectos semejantes abogados al nacer. Sin embargo, de todas esas tentativas quedará lo que hasta para ilustrar el país acerca del espíritu y tendencias de los hombres que le gobiernan.»

Escriben de las fronteras de Italia, con fecha 22 de mayo, lo que sigue: «En este momento se verifican sucesos de grande importancia en la Italia superior, pero nada sabemos de una manera detallada, porque todas las cartas que vienen de aquellos países se abren y detienen por la autoridad, con solo que tengan una palabra relativa á la política.

—En Roma acaban de poner preso é incomunicado en el castillo de Sant'Angelo al señor Malenchini, toscano, y la noticia de su arresto ha producido una gran sensación en Liorna, y en toda la Toscana. La autoridad de Liorna, punto en que reside la familia del señor Malenchini, en virtud de avisos que ha tenido de Roma, ha mandado hacer grandes pesquisas, pero estas no han producido resultado alguno.—Además de los dos hijos del almirante Bandeira, el del almirante Palucci y algunos otros italianos al servicio de Austria, que dejaron sus puestos y volvieron á Italia, uno de estos días, un alfez de la corbeta *Adria* que estaba fondeada en el puerto de Malta, bajó á tierra y no ha querido volver mas abordo. Ese oficial, que se llama Domingo Moro, y tiene 24 años de edad, ha escrito al comandante de la corbeta, que siendo italiano, no podía continuar sirviendo á los opresores de su país. El comandante le ha reclamado á las autoridades inglesas, mas estas han respondido que tratándose de opiniones políticas, no podían mezclarse en el asunto.

En Suiza continúan las turbulencias. En los días 18 y 19 los habitantes del bajo Valais, que constituye el partido democrático, se reunían y organizaban lo mejor que les era posible, para resistir á los del Valais superior, que se habían apoderado de Sion, capital del canton, como ya hemos dicho. En la tarde del 19 se habían encontrado los dos partidos en el puente de la Morge, y se había roto el fuego, de que resultaron algunos muertos y heridos; mas los del Valais inferior se replegaron hacia Ardon, por haberles faltado las municiones. El 20 por la mañana se retiraron también de Ardon, cuyo punto ocuparon los del alto Valais, que marchan yendo la columna principal por la llanura, y otras columnas muy fuertes paralelamente por la montaña. El mismo día por la tarde llegaron á Martigny, á pesar de haber cortado los puentes la *juventud suiza*, que es muy inferior en fuerzas. Las tropas victoriosas están formadas para un levantamiento en masa, y cometen toda especie de desórdenes. El prefecto de Lausana, temeroso de alguna violación de su territorio, reunió las compañías locales, y el consejo de estado del canton de Vaud decidió poner sobre las armas los dos primeros batallones federales, mandados por los señores Andemars y de Mienville.

El 10 de mayo escribían de Estocolmo: «Antes de ayer hablaban varios periódicos estrangeros de protestas que con motivo de la muerte de Carlos XIV ha creído el principe Vasa que debía dirigir á varias cortes de Europa, reservando sus derechos al trono de Suecia. Ayer ha abolido el rey la dura ley que existía y que, como la legislación inglesa del siglo pasado con respecto á los Estuardos, castigaba con penas severas á todo el que tuviese relaciones de cualquier clase con el pretendiente. De hoy en adelante todo el que quiera podrá visitarle, ó mantener correspondencia con él. El duque de Leuchtemberg, el general baron de Pfuel y el conde de Blücher Actona, enviados por el emperador de Rusia, el rey de Prusia y el de Dinamarca, para cumplimentar al rey, con motivo de su advenimiento al trono, han vuelto á sus respectivos países. Esperamos á Mr. de Baccourt, el conde de Woyna, el conde de Bray y el general Mandelslohe, que dicen vienen con igual misión por parte del rey de los franceses, el emperador de Austria, el rey de Baviera, y el de Sajonia. La reina de Inglaterra lo ha encomendado á sir Tomás Calwright, su ministro residente cerca de nuestra corte.»

VARIEDADES.

CRÓNICA DE LA CAPITAL.

Comisión para erijir un monumento al general Empeinado.

Estando para darse principio á la erección de este monumento según las órdenes de S. M. que se dignó ser la primera suscritora, la comisión ha acordado completar desde luego la recaudación de los fondos ofrecidos ó entregados por las corporaciones y personas que se han servido asociar su nombre á esta patriótica idea; y para conseguirlo ha dispuesto que se ruegue por medio de los periódicos de Madrid á todas las personas que hayan ofrecido suscribirse, y especialmente á las que tengan en su poder por cualquier concepto fondos pertenecientes á esta suscripción, que se sirvan entregarlos sin la menor demora en el Banco Español de S. Fernando, ó en sus comisionados de las provincias, pasando nota circunstanciada á la redacción de la *Gaceta de Madrid* para que tenga la debida publicidad; en la inteligencia de que la comisión publicará luego la lista completa de la suscripción, y los señores suscritores que no vean en ella su nombre, se servirán dirigir á la co-

mision sus reclamaciones, la cual cuidará de averiguar y publicar los motivos de la involuntaria omisión.

Madrid 30 de mayo de 1844.

CRÓNICA DE LAS PROVINCIAS.

—Nos escribe de Irun nuestro corresponsal que durante el ministerio Gonzalez Brabo han entrado por aquella aduana sin pagar derechos, veinte y tantos coches y mas de ciento sesenta bultos con rótulos al señor ministro de Estado.

CRÓNICA ESTRANGERA.

—Ha llegado á Paris M. Weil, bibliotecario de la universidad de Heidelberg, autor de la *Vida de Mohammed* tan justamente celebrada en toda Europa, sábio orientalista de la escuela de Sacy, que trata de estudiar los manuscritos árabes de la biblioteca real de Paris para servirse de ellos en una *Historia de los Califas* que está escribiendo.

—El vice-cónsul español en Tanger, se ha trasladado el 9 de mayo á Larache para transmitir el *ultimatum* del gobierno de España al emperador de Marruecos; de quien se espera respuesta desfavorable.

—Escriben de Leipsick con fecha 18 de mayo que nunca se ha visto catálogo de libros mas numeroso que el de la última feria de pascua. Contiene en 28 hojas y media de impresion mas de 9,000 obras nuevas, sin contar las de música y mapas geográficos, habiendo concurrido á su publicación 789 editores. Entre las traducciones apenas hay dos de una misma obra á no ser de los *Misterios de Paris* de Eugenio Sue de la cual aparecieron diez diferentes.

—La academia francesa ha declarado á M. Hanel, acreedor al premio ofrecido al autor del mejor discurso sobre *Voltaire*, despues de un detenido exámen que ha durado dos meses.

—Ha salido de Paris con dirección al Havre donde se embarcará para América la familia del redactor de un periódico muy acreditado en aquella capital. Lleva consigo muchos centenares de artesanos de todos oficios, con el objeto de fundar una ciudad en el Illinois, á las márgenes del delicioso Ohio, que se ha de llamar Santa Maria de Alsacia: acompaña á esos colonos un obispo con órganos, ornamentos de iglesia y utensilios de todas clases.

—Ha llegado á Marsella Juad-Effendi, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario del Sultan, en Madrid, y deberá embarcarse el primero de junio para Barcelona, donde encontrará á la reina.

—Se han agotado ya en Paris dos ediciones en octavo del folleto del principe de Joinville; y se están haciendo otras en todos tamaños; demanera que ese escrito ha venido á ser la lectura de moda.

Dicen que el principe se ha irritado tanto contra el Diario de los Debates por un artículo que con este motivo insertó hace días, que trata de establecer un periódico para vengarse y hacerle la guerra.

CRÓNICA DE TEATROS.

—Se está ensayando en el teatro del Circo la famosa comedia del célebre Scribe, titulada *La Calumniada*.

—El señor Lombia ha escogido para su beneficio la comedia del antiguo teatro español titulada, *El Médico de su honra* que debe refundir un distinguido literato.

—Parece que el señor Confortini trata de ir á Sevilla.

—Hemos oído decir que va á disolverse la compañía lírica de los teatros del Principe y de la Cruz y que el señor Sinico pasará al Circo á reemplazar al señor Confortini.

—El 20 falleció en Paris M. Godat, primer actor del teatro del Odeon, cuya pérdida debe llorar el arte dramático por su distinguido mérito.

—El día 24 ha debido ponerse en escena en el teatro de la ópera de Paris el baile de *La Peri*, en el cual desempeñaría el papel principal Mlle. Carlota Grisi.

—El martes leyó el señor Rubi en el teatro del Circo su comedia en cuatro actos titulada *Al César lo que es del César*.

TEATROS.

CRUZ.

Séptima representación del aplaudido drama nuevo original en cuatro actos titulado:

ESPAÑOLES SOBRE TODO.

Se dará fin á la funcion con el Paso Stirien bailado por las señoras Flores, Fontanellas y Lopez y los señores Estrella, Gonzalez y Piga.

A las ocho y media.

PRINCIPE.

No hay funcion.

CIRCO.

1.º Quiero ser cómico, comedia en un acto. 2.º Pax-de-Deux por la señora Laborde y el señor Ferranti. 3.º Acto segundo de Gisela ó las Wilis, gran baile en dos actos, en que la señora Guy-Stéphan desempeñará el papel de protagonista.

A las ocho y media.

Editor responsable.—D. GABRIEL GIL.

IMPRENTA DE D. NARCISO SANCHEZ, CALLE DE JARDINES, NÚMERO 36.